



Mil obras nos contemplan

Guillermo Solana lleva casi dos décadas al frente del Museo Thyssen-Bornemisza, cuya colección es una enciclopedia de la pintura occidental.

Gema Pajares
Foto: Alfredo Arias

El despacho de Guillermo Solana (Madrid, 1960) se antoja como un museo particular, el suyo. Níveo de paredes y mobiliario, alberga obras dispares que obedecen al gusto del director artístico. Alberto Pina, Paloma Navares, Antonio Rojas y Antonio Saura. Llegó al Museo Thyssen-Bornemisza, que entonces no era Nacional, en 2005, centro que alberga la colección adquirida por el Estado español al barón Hans Heinrich Thyssen-Bornemisza en 1993 y cuya ampliación se inauguró mediante el Palacio de Villahermosa con la Colección de la baronesa. Solana estudió Filosofía y fue profesor de Estética y Teoría de las Artes en la Autónoma de Madrid. Si hay un cuadro de la colección al que vuelva es *Joven caballero en un paisaje*, de Vittore Carpaccio. También a la mujer profundamente sola que retrató Edward Hopper. Se queda con ganas de montar una exposición de Caspar David Friedrich, pero, lo justifica, "tiene un carné de baile demasiado completo".

Diecinueve años al frente de la dirección artística del Museo Nacional Thyssen-Bornemisza. Mucho ha debido ver y oír a lo largo de este tiempo... Me empieza a dar miedo que se me recuerden los años que llevo porque te conviertes en el blanco de los que están preparados para la jubilación inmediata. He visto cambiar mucho el museo, España, todo. He visto pasar a diez ministros de Cultura. Ha sido un cambio total en todos los sentidos. Cuando llegué aquí la plantilla era bastante más reducida, no sobrepasaba el centenar y ahora rondará los 160. Para que te hagas una idea de lo que han supuesto estos años en cuanto a cambios te diré que Tomás Llorens no tenía correo electrónico, no lo manejaba. Le pasaba a su secretaria, que es también la mía, las cosas escritas a mano y ella se ocupaba del correo electrónico. No había móvil. Y se vivía descansadísimo. No existía WhatsApp. Y ahora es un frenético sinvivir, aunque la digitalización del museo, que nosotros llamamos conversión digital, ha supuesto una verdadera revolución necesaria. Las redes sociales, la producción audiovisual y el marketing son hoy elementos clave. Cuando me contrataron como comisario de la exposición sobre Gauguin lo que se utilizaba entonces era una carta y con ello bastaba. Una carta en la que te proponían esto o aquello y era suficiente. Hoy, la contratación de un comisario entraña una ingente burocracia e invertir un 30% del tiempo en papeleo.

Ha visto pasar a diez ministros de Cultura. ¿Les interesa a los políticos la cultura? Ha habido de todo. Nos hemos sentido muy bien tratados en general. Lo peor, o menos malo, que te puede pasar es que los ministros no tengan tiempo para escucharte, pero cuando sí lo han hecho, la actitud siempre ha sido estupenda. Desde Guirao y con el equipo de Pedro Sánchez la trayectoria no ha podido ser mejor. Se alcanzó el acuerdo con Tita y Borja para el depósito de la colección, que era aparentemente muy complicado, requería un consenso entre ambos y entrañaba complicaciones legales de todo tipo y se resolvió muy bien. Guirao lo inició, Rodríguez Uribes llevó el peso de la negociación con la baronesa y sus abogados e Ictea lo remató. El trabajo se hizo y respiramos, porque supuso un gran alivio para el museo, inmerso en una situación de incertidumbre.

«Uno de mis empeños es hacer una transformación feminista»

¿Nunca albergó dudas sobre que la colección Carmen Thyssen pudiera salir fuera de España? Siempre supe que se iba a quedar en España, porque esa era la voluntad de Tita y la del ministerio. Se trataba de encontrar un modo de arreglarlo, más allá de la niebla que se produce con las discusiones entre abogados. Nunca sentí miedo. La prueba es que Tita, cuando la renovación del depósito de su colección estaba aparentemente en el aire, seguía permitiéndonos comprometer préstamos de su colección con otros museos, lo que significaba que seguía confiando en esta casa y que no tenía en el fondo la intención de llevarse las obras.

Hubo, entonces, ofertas potentes y no se jugó de farol... Ella se siente muy vinculada emocional y moralmente a España, a este museo y a los otros que ha creado y no se iba a marchar a Abu Dabi tan fácilmente, a San Petersburgo o a donde la cortejaran, que la cortejaron y la cortejan. Yo estuve con el equipo ruso que vino a ver la colección y existía una oferta de mucho dinero sobre la mesa. Ella no se puede imaginar a sí misma lejos de España, del museo, que es su creación en gran medida, porque ella fue quien influyó sobre el barón y quien intervino en la negociación para que esto fuera posible. ¿Cómo iba a dejar todo eso atrás?



Yoshitomo Nara

28/06 - 03/11

El museo alberga en sus salas una de las colecciones más ricas y variadas de pintura occidental. Van Eyck, Durero, Tiziano, Caravaggio, Rubens, Rembrandt, Canaletto, Monet, Degas, Morisot, Cézanne, Van Gogh, Picasso, Kirchner, Kandinsky, Goncharova, O'Keeffe, Hopper, Dalí y Pollock son

solo algunos de los nombres en la extensa lista de grandes maestros que componen sus fondos. Y pese a que sus pinturas fueron compradas en escasamente dos generaciones de la familia Thyssen-Bornemisza y a que no superan el millar de ejemplares, reúne una elevada proporción de obras maestras.



Manet, *Amazona de frente*



Hans Holbein el Joven, *Retrato de Enrique VIII*



Cézanne, *Hombre sentado*



Rembrandt, *Autorretrato con gorra y dos cadenas*

Edgar Degas,
Bailarina basculando



Un Museo al que en 2017 se le añade la etiqueta de Nacional. ¿Qué ha significado? Es algo que le agradecemos mucho al ministro Méndez de Vigo. Siempre habíamos pensado que era imposible y fue él quien lo sugirió. Había voluntad política y se resolvió inmediatamente. La familia Thyssen lo recibió estupendamente, lo vieron como un *upgrading*, un ascenso de categoría del museo, y simbólicamente significó mucho. Legalmente, no cambió nada porque nosotros ya disponíamos de las ventajas de los museos nacionales, fundamentalmente, la más importante, la garantía del Estado, que es vital porque es lo que abarata considerablemente la producción de exposiciones. Si tuviéramos que pagar en seguros privados todo lo que la garantía del Estado nos cubre, el coste se duplicaría. Yo creo que la garantía del Estado debería de extenderse a otros museos públicos españoles que no dependen de la Administración central del Estado, sino de la autonómica, como el MNAC o el IVAM.

Es un importante peso simbólico la vitola de Nacional, porque el público se sigue confundiendo y considera que este museo es privado Simbólicamente, pesa mucho porque la gente se da cuenta de que este museo, aunque esté vinculado muy estrechamente a una familia, no es un museo privado, sino público, con todas las ventajas y responsabilidades de un museo nacional. Fue un regalo.

Si se pudiera hacer hoy una radiografía de la última década del Museo Nacional Thyssen-Bornemisza, ¿qué se vería? Ha habido cambios notables. Una radiografía quieta no dice mucho, prefiero verla en movimiento. Si la hiciéramos, a lo largo de los últimos diez años tendríamos un museo que, de estar muy especializado en unas poquitas cosas, básicamente en su colección, en exposiciones de clásicos modernos y en hacer eventos corporativos que han contribuido a mantenerlo, ha pasado a ser bastante más versátil. Algo muy importante ha sido la entrada del arte contemporáneo, que hoy ocupa casi la mitad de nuestra programación. Y eso ha sucedido gracias al acuerdo con Francesca y su Fundación TBA21, que ha renovado la imagen del museo, y más recientemente la incorporación de Blanca y Borja Thyssen, que son también coleccionistas, están depositando obra en el museo y he creado un programa de exposiciones que está relacionado con su colección. Tenemos en este momento dos coleccionistas Thyssen, Francesca y Borja, muy comprometidos con el coleccionismo contemporáneo, algo que es importantísimo.

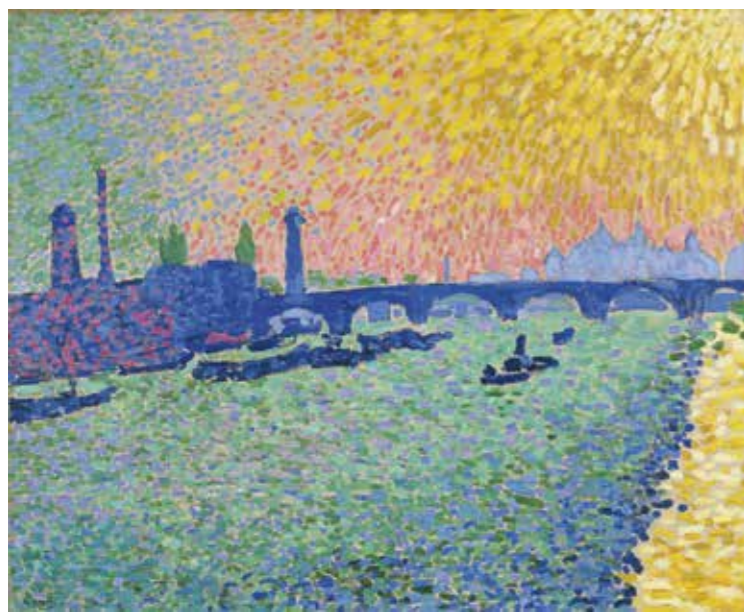
Hace una década habría sido prácticamente imposible pensar que esto pudiera suceder, esta implicación de los dos hijos del barón en el Museo Era muy complicado siquiera imaginarlo. Fue difícil encontrar un acomodo para que la Fundación TBA21 encaja-

«Hemos ignorado durante décadas el tema colonial»

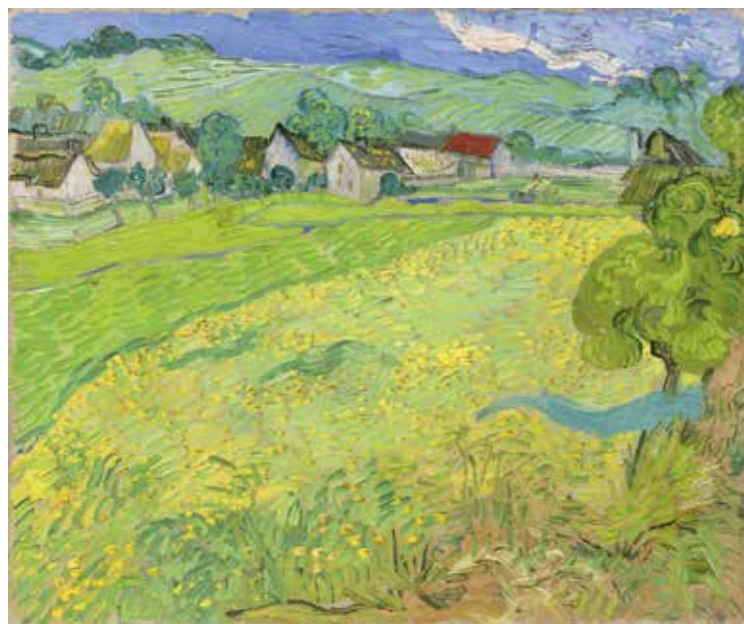
ra en el Museo, porque sus planteamientos eran muy distintos, lo que hizo que ambos tuvieran que cambiar su mentalidad. Y en esto tengo que destacar el papel fundamental de Méndez de

Vigo porque facilitó que se firmara este acuerdo entre el Museo y la fundación de Francesca.

Hábleme del papel de Borja y Blanca Thyssen en el Museo. ¿Cuál es su aportación? Se han incorporado hace dos años a esta actividad de coleccionismo coordinado con el Museo. Ellos compran consultándome. Desde tiempo atrás habían adquirido arte de manera más ocasional y menos sistemática. Blanca posee un interés enorme por la pintura y Borja, al llegar a una determinada edad, ha decidido que tenía que asumir la responsabilidad de su herencia familiar, pues él



André Derain, *El puente de Waterloo*



Vincent van Gogh, *Les Vessenots en Auvers*

está destinado a heredar una parte de la colección del barón. Y a partir de ese momento, han empezado a coleccionar arte contemporáneo de manera apasionada, casi frenética. Y lo mejor para nosotros es que no lo hacen por su cuenta y riesgo, sino que nos consultan. Muchas de las compras que han hecho han sido viendo lo que nos interesaba tener en la colección del Museo y así han comprado y depositado un Francis Picabia, un María Blanchard o más recientemente un fantástico Alex Katz, este concretamente expuesto en las salas de nuestra colección permanente. Es la fórmula perfecta para continuar con lo que el barón dejó interrumpido, que él perfectamente podría ha-

ber adquirido y que encaja con la colección. Y así lo están haciendo con otras obras y artistas, como Eddie Martínez, presente este año en la Bienal de Venecia, o la reciente adquisición de una pintura de Ross Bleckner. Esta incorporación es importantísima y significa un cambio notable y esta especie de renacimiento del coleccionismo de la familia Thyssen al servicio de un museo público.

¿Cuesta que los números cuadren? Depende de los años y de las temporadas. En los años de la crisis, entre 2012 y 2017, la situación fue complicada y hubo que hacer recortes considerables. Después hemos tenido el apoyo del Gobierno para ir creciendo. Y aquí quiero destacar la respuesta de la Administración en la crisis del Covid, que podía haber sido catastrófica para el sector cultural y que la Administración respondió cubriendo todo. En 2020 caímos a un tercio del número de visitantes habitual. Nuestra velocidad de cruce es un millón de visitantes al año y pasamos en 2020 a 300.000. Ahora estamos viviendo un despegue turístico en Madrid, la economía va bien en general, con todos los matices que haya que poner, y eso lo notamos. El museo es un indicador sensible de cómo va la economía y está lleno todos los días.

El éxito de la exposición de Isabel Quintanilla es incontestable. ¿Tiene el realismo mucho tirón? Las exposiciones que ha dedicado al movimiento (Antonio López o Realistas de Madrid) han funcionado muy bien. Tiene mucho tirón, pero me interesaba desde antes. Y al público también. Me molesta cuando algún crítico me dice que hacemos exposiciones de impresionistas por la taquilla. Yo hice mi tesis doctoral sobre Van Gogh y entré en este museo porque había escrito un texto sobre Gauguin. Ese era mi mundo antes de que imaginara siquiera que podría trabajar aquí. Los impresionistas me interesaban de muchísimo antes. Hay gente que considera que no son modernos, que gustan demasiado a todo el mundo para interesar a la crítica, pero la primera razón para hacerlo es que este museo tiene una muy buena colección impresionista. Primero viene el interés y después, la taquilla. El realismo español es bastante potente y no ha tenido la recepción en los museos públicos proporcional a esa potencia. Me gustaría poder hacer una exposición de María Moreno, que tiene pendiente una retrospectiva.

Usted habló tiempo atrás de contraprogramación con respecto a otros centros del llamado Paseo del Arte. Incluso utilizó la expresión "salvaje Oeste". ¿Está superada la queja? Fueron años de rivalidad, de mucha exposición *blockbuster*, años de obsesión con las cifras de visitantes y yo también estaba condicionado por esa mentalidad. La actitud es hoy más tranquila y serena, menos de espiar qué ha hecho el vecino. Nosotros no podemos competir con el Museo Reina Sofía ni con el Prado en visitantes porque ellos son mucho más grandes, poseen más

SETDART

SUBASTA DE ARTE
y coleccionismo

Próximamente
Colección
Granados

Barcelona

C/ ARAGÓN, 346
TEL. 932 463 241

tasaciones@setdart.com

Madrid

C/ VELAZQUEZ, 7
TEL. 917 647 326

madrid@setdart.com

Valencia

C/ CIRILO AMORÓS, 55
TEL. 960 044 185

setdartvalencia@setdart.com



Peter Paul Rubens, *Venus y Cupido*



Caravaggio, *Santa Catalina de Alejandría*

capacidad, más espacio, tienen más plantilla, colecciones mayores. La relación con los museos estatales es muy buena.

La exposición de Rosario de Velasco es una apuesta Ha sido un descubrimiento para nosotros y para el público. Cuando Toya Viudes, su sobrina nieta, y Miguel Lusarreta nos ofrecieron la exposición, solo conocían un pequeño número de obras. Fue como ir a ciegas. Les dije entonces que no había masa crítica para montarla, teníamos que recuperar obra que sabemos que existía. Y se lanzaron a una campaña de medios, de difusión de la obra y de búsqueda, y para mi sorpresa en muy poco tiempo aparecieron un montón de cuadros que teníamos identificados, muchos de los cuales necesitaban limpieza, sobre todo los que estaban en manos privadas. Ha sido un proyecto excitante porque la hemos desenterrado, hemos apostado por ella y la hemos descubierto.

«El museo es un indicador de cómo va la economía»

La mujer está cada vez más presente en la programación de este museo Uno de mis empeños ha sido hacer una transformación feminista. Resultaba absurdo que en un terreno como el de los museos, donde

las profesionales, en un 90% son mujeres y el público también, el contenido estuviera tan ahogado por una mentalidad tan patriarcal. Y creo que aquí hemos sido pioneros. Hemos montado *Heroínas* en 2011, que quizá llegó demasiado pronto y pasó sin pena ni gloria. *Maestras*, en 2023, ha sido muy importante. Y haremos una segunda parte en 2027 dedicada a los siglos XX y XXI. Y entretanto vamos a seguir haciendo. Este 2024, las tres monográficas, *Quintanilla*, *De Velasco* y *Gabriele Münter*, que llegará en otoño, son de mujeres. En los próximos años vamos a hacer *Remedios Varo*, gracias a un acuerdo con el Macba, quiero hacer *Mary Cassatt*, me gustaría hacer *Paula Modersohn-Becker*... Tenemos muchas artistas mujeres en agenda, una parte de ellas ligadas a nuestras colecciones. La transformación feminista es algo que nos hemos tomado muy en serio.

Habrà quien apunte que la exposición *La memoria colonial en las colecciones Thyssen-Bornemisza* está montada al dictado del ministro de Cultura Estaba preparada mucho antes de la llegada de Urtasun. El secretario de Estado dijo que le parecía estupendo, que encajaba con todo lo que el ministro de Cultura había declarado. Es el resultado de una maduración que proviene de un conservador, Juan Ángel López Manzanares, que estaba aquí antes de que yo llegara y que desde hace unos siete años me animaba a hacer una relectura de nuestras colecciones desde el punto de vista del colonialismo, sus efectos y consecuencias.



Edward Hopper, *Habitación de hotel* © Herederos de Josephine Hopper / Cortesía de ARS (Artist Rights Society), VEGAP, Madrid, Todos los derechos reservados

Yo le respondía que era muy interesante académicamente, pero no me parecía una cuestión tan urgente ni de interés para el público. Insistió y finalmente me convenció con el tiempo de su actualidad. Visto ahora no puede ser más oportuno. Y ha caído, como dice el refrán, como pedrada en ojo de boticario. Tan oportuno que nos apresuramos a explicar que nada tenía que ver con las palabras pronunciadas por el ministro de Cultura, nada. Ya hemos hecho anteriormente, con motivo del centenario del barón, una relectura. El tema colonial, las poblaciones indígenas o la esclavitud son asuntos que hemos ignorado durante décadas, no se hablaba de ello, ni siquiera se mencionaba, mientras que en cualquier museo norteamericano está presente desde hace años. Me parece que

poner el foco en este asunto es un trabajo necesario que nada tiene que ver con la restitución, sino que se trata de una restitución simbólica, de la memoria, de la dignidad y también intelectual.

¿Ha disfrutado siempre de libertad para trabajar? Absoluta. Nunca he tenido en 19 años ningún problema ni con el director gerente ni con el patronato. Han respetado la programación y mi criterio. He procurado que siempre fuera el museo de las colecciones Thyssen, no el de mi gusto. Que un museo se convierta en el juguete de su director artístico es de las peores cosas que le puede pasar.

Imágenes © Museo Nacional Thyssen-Bornemisza, Madrid

Cómplice creativa

Lo que estimula a la coleccionista y diseñadora Catalina D'Anglade es ser aliada del artista en el camino de la creación.

Vanessa García-Osuna
Foto: Alejandro Cayetano

Que el camino sea largo, lleno de aventuras, lleno de experiencias" auguró el poeta Kavafis a quien emprendiera el viaje a Ítaca, y ese anhelo parece guiar los pasos como mecenas de Catalina d'Anglade. La diseñadora de joyas madrileña cuenta que fueron sus padres quienes le inculcaron el interés por las artes desde niña ya fuera visitando museos durante sus viajes por el mundo o dándole la oportunidad de estar cerca de personalidades creativas gracias a las tertulias que se organizaban en su casa. Dejó una prometedora carrera como abogada para implicarse en el arte y este compromiso es mucho más que un disfrute pasivo. Ha reunido una colección en la que están representados algunos de los nombres más brillantes del siglo XX, como Picasso, Richard Serra o Louise Bourgeois; ha creado joyas inspiradas en las colecciones de museos como el Guggenheim y el Reina Sofía; y ha impulsado un premio que lleva su nombre que se entrega en la feria ARCOMadrid con el que quiere que el arte más innovador entre en nuestra vida cotidiana a través del diseño. "El arte transmite valores y nos hace más humanos, sensibles y solidarios. Enriquece el alma de las personas y trasciende. Es un legado que responde a muchos interrogantes en un mundo complejo. El apoyo al arte contribuye a una sociedad más sabia, nos ayuda a crecer y entendernos mejor", asegura D'Anglade.

¿Recuerda sus primeras experiencias con el arte? He crecido en una familia inclinada al coleccionismo en la que nos inculcaban el amor por el arte. Mi padre es médico, gran lector, y mi madre es una esteta, una mujer independiente, creativa, viajera, que estuvo muy metida en el ambiente de la Movida madrileña. En casa solían hacer tertulias con gente del mundo de la cultura como el cineasta Jaime de Armiñán, la presentadora de televisión Elena Santonja o el pintor Carlos Franco, por ejemplo. Mi madre tenía una tienda muy original en Madrid, que se llamaba *Mi*

querida señorita, y en la que podría decirse que me he criado. Era una boutique singular, con ropa vintage, vestidos de novias con encajes antiguos... de hecho, yo me casé con uno de ellos. Siendo pequeña, un día llegó a la tienda un vestido de época espectacular, quedé tan enamorada que le dije: "¡Resérvamelo. Lo llevaré en mi boda!". Y así fue [risas].

Usted ejerció como abogada, ¿qué le llevó al arte? Decidí estudiar Derecho y llegué a trabajar en el despacho Garrigues, en su departamento procesal. Mi meta entonces era opositar a juez o fiscal. Era una profesión que me apasionaba pero el azar quiso que mi vida diera un giro cuando me propusieron dirigir una bienal, la de Escultura de Riofisa. Aquel fue el primer proyecto artístico en el que me involucré y a partir de ahí, ya empecé a considerar el arte desde una perspectiva más profesional. Siempre me había sentido atraída por este mundo pero este interés se acrecentó cuando comencé a relacionarme con los artistas.

¿Y cuándo empieza a coleccionar? La primera obra, que aún conservo, fue un regalo de mis padres, era un pequeño cuadro de Carlos Franco.

«Me motiva implicarme en la carrera del artista»

¿Cómo se implica en el mecenazgo? Bueno, más que mecenas, me gusta pensar que soy una persona que acompaña al artista en su recorrido porque siento que, en realidad, los artistas me aportan más a mí que al revés... Nuestra colección tiene un enfoque amplio, que va del arte norteamericano al español, con el que yo

estoy más comprometida. Lo que quiero es involucrarme en la carrera del artista, ir en paralelo con él, apoyarle durante el camino.

¿Quién fue el primer artista con el que colaboró? Rafa Macarrón, lo descubrí en una feria. Aparte





Obra de Secundino Hernández. Foto: Rafael Trapiello

de comprar la obra, lo que me interesa es conocer al artista para saber cuáles son sus intereses, si tiene inquietudes por experimentar, por salir fuera... En el caso de Macarrón, conectamos tan bien que nos hicimos amigos y en un momento dado le pregunté: "oye Rafa, ¿no te apetecería hacer una colaboración con mi firma que se salga un poco de lo que haces normalmente?". Entonces se nos ocurrió hacer la alfombra *Family*, una serie limitada de 25 unidades, y unas joyas (un colgante, un pendiente y un broche) inspirados en su universo creativo.

Esa fue la primera colaboración, ¿y la última? Con Ester Partegàs, que ganó el premio que entregamos en ARCOMadrid en 2023. Nuestro premio consiste en adquirir una obra pero también en sacar un poco al artista de su zona de confort, de lo que hace habitualmente, para invitarle a explorar un terreno desconocido y así hacerle entrar en los hogares con una propuesta distinta que combine el arte y el diseño. Con Ester hemos hecho el espejo *Bread Moon* que evoca la Luna. Sobre su superficie hay una impresión de fotografías de migas de pan a diferentes escalas que generan un efecto lunar mágico.

Como miembro del Consejo Internacional de Mecenas de la Fundación Museo Reina Sofía, ¿cuál es su labor? Apoyar al museo en todo lo que se pueda: en adquisiciones, en proyectos, en ideas. Particularmente, a mí lo que más me interesa es fomentar que el artista español salga fuera para darse a conocer porque creo que es fundamental que tengan presencia en el extranjero.



Obra de June Crespo. Foto: Rafael Trapiello



Obra de Ester Partegàs. Foto: Rafael Trapiello

¿Cómo ve entonces la proyección internacional del arte español? Pues complicada, porque pienso que no se rema a favor de nuestros artistas. Habría que apoyarlos más y hasta que eso no se consiga veo difícil su visibilidad internacional. Las galerías y los coleccionistas, además de comprar, tendríamos que intentar que los coleccionistas extranjeros invirtieran en arte español, porque si solo compramos los de aquí costará que sean reconocidos fuera.

¿Qué espera de la Ley de Mecenas? Tener una ya sería un paso importantísimo, porque se lleva luchando años por ella. Si al coleccionista privado le ayudas o por lo menos no le penalizas por sus adquisiciones, porque a día de hoy el coleccionista particular sólo se topa con impedimentos, ya sería algo positivo. Tendría que haber ayudas fiscales.

¿Cuáles han sido los grandes cambios que ha visto en el arte en los últimos años? Creo que el más importante es el creciente reconocimiento a las mujeres artistas.

¿Cuántas obras hay en su colección? Bueno, llevo coleccionando alrededor de 30 años y hemos reunido muchas. Una que me apetece tener siempre a la vista es un lienzo espectacular de José Guerrero, en azul, amarillo y negro. Es uno de mis artistas preferidos y

creo que está poco valorado, podía haber sido nuestro De Kooning.

¿Qué líneas tiene su colección? Coleccionar es un acto muy personal, no tengo un hilo conductor concreto. Predomina la escultura, pero no ha sido un acto premeditado, fruto de una estrategia, sino más bien el resultado de elecciones guiadas por el corazón. A la hora de poner un eje que sirviera de punto de partida me decanté por los informalistas, autores como Tàpies, Saura o Millares, entre otros. Y a partir de ahí, nos proyectamos hacia el futuro. Intentamos relacionar el informalismo con las nuevas generaciones: por ejemplo, en el País Vasco, conectamos a Chillida con artistas jóvenes como June Crespo, Nora Aurrekoetxea, Sergio Prego o Asier Mendizábal, y así... Nuestra colección tiene también un enfoque anglosajón donde están representados nombres como Cecily Brown, Sean Scully o Richard Prince,... pero yo prefiero concentrar mis esfuerzos en apoyar a los artistas españoles.

Decía que la escultura tiene un peso importante Sí, siento predilección por ella, aunque al ser un medio tridimensional, ocupa más espacio y es más complicado de exponer y coleccionar. Tengo piezas maravillosas, como una obra asombrosa de Richard Serra, *Step* (1982) quien, ya sabe, prioriza el concepto y no tanto la pieza en sí. También varias de June Crespo. Y otra pequeña de Frank West, a quien el Pompidou ha dedicado una retrospectiva, y un torso femenino de Chillida, *Forma* (1948), de su primera época. También me gustan las obras de pequeño formato porque te permiten moverlas por cualquier espacio.

Antes reconocía que le motiva conocer a los artistas Sí, siempre es algo enriquecedor, y todavía no he conocido a ninguno que me caiga mal [risas]. Puede que me ayude a conectar con ellos el que yo también soy creadora, en mi faceta de diseñadora. En 2019 hicimos el proyecto *Cabinet Bauhaus*, porque aparte del Premio Catalina D'Anglade, también hago una convocatoria dirigida a artistas jóvenes para producir una pieza que conecte arte y diseño. Karlos Gil es uno de mis preferidos porque es un esteta, un perfeccionista, igual que Leonor Serrano Rivas, Nuria Fuster o Guillermo Mora, por mencionar a algunos de ellos.

¿A quién le gustaría conocer? Diré dos que ya no están entre nosotros: Francis Bacon y Louise Bourgeois. Tengo la suerte de tener una acuarela preciosa de Bourgeois de la que no me separo nunca de ella. ¿Sabe quién creo que tiene la relevancia en el panorama actual que tuvo Louise Bourgeois? Susana Solano

Que este año ha ganado su premio ¡Cuánto la admiro! ...teniendo en cuenta las dificultades a las que se ha enfrentado por ser mujer y por la época en la que le tocó empezar. Es como si me dijese Maruja Mallo, lamentas no haberla podido conocer... por cierto, yo tengo un cuadro suyo extraordinario: *Arquitectura humana* (1937).

"Como diseñadora siempre me ha gustado que las joyas fuesen grandes, tridimensionales, y que cuando uno se las quite las pueda ver. Las concibo como esculturas para vestir. En ellas también se refleja mi vida personal y mi forma de ver el mundo. Por ejemplo, tengo una colección dedicada a Nueva York, mi ciudad favorita, con una pulsera SoHo o un collar Manhattan, que evoca su arquitectura, hasta una colaboración con Rapala, que es una empresa de cebos de pesca, que son como obras de arte", explica D'Anglade.



Obra de Luis Gordillo. Foto: Rafael Trapiello

«Hay que fomentar que el artista español salga fuera»

¿Qué le impulsó a poner en marcha el Premio Catalina d'Anglade ARCOMadrid? Pensé que sería interesante conocer a los artistas desde una perspectiva más cotidiana y se me ocurrió fusionar arte y diseño. La idea era sacar a los artistas de su terreno e invitarles a crear una obra de arte funcional. El premio es fruto de

un trabajo en estrecha colaboración con la crítica Bea Espejo, sin corsetamientos ni límites. El primero se lo concedimos a Fernanda Fragateiro y fue precisamente durante un viaje a Portugal que hicimos juntas cuando conocí la historia de Anni Albers, pionera del arte textil y profesora en la Escuela de la Bauhaus. De



Obra de Fernanda Fragateiro. Foto: Rafael Trapiello

ahí surgió el primer *Cabinet Bauhaus* que organicé con objetos de Karlos Gil y Leonor Serrano Rivas inspirados en esta mítica academia. Por cierto, el textil está viviendo un momento efervescente, en la Bienal de Venecia tiene gran protagonismo. Una artista que me encanta, y que lo trabaja, es Ela Fidalgo.

¿Cuál es su obra más antigua? No sabría decir, casi todas son del siglo XX, pero quizá sea un dibujo de Picasso, *Tête*, que data del momento en que él está en París en plena ocupación alemana. Se supone que es un retrato de su compañera de entonces, Dora Maar.

En su faceta como diseñadora ha creado joyas inspiradas en las colecciones de museos como el Reina Sofía o el Guggenheim de Bilbao La colaboración con el Guggenheim fue muy gratificante. Hicimos un anillo precioso inspirado en las cubiertas de Frank Gehry y, como homenaje a László Moholy-Nagy, otro de mis artistas predilectos, unas pulseras transparentes. Están hechas de metacrilato, una a una, a mano, y cuando les da la luz evocan su inconfundible juego de sombras. Además, tengo la suerte de trabajar con Eduardo Elices, que es mi otra mitad en este proyecto.

¿Cómo es el proceso creativo? Eduardo y yo pensamos la idea, la dibujamos, diseñamos y luego se pasa al ordenador donde se hace una maqueta 3D. Trabajamos con tres orfebres para elaborar nuestras joyas en oro y plata, todavía no usamos piedras preciosas, pero quizás algún día.

«Percibo un creciente reconocimiento a las mujeres artistas»

¿Con qué artista crearía una joya? Ya no podré, pero me hubiera encantado hacerlo con Louise Bourgeois, ya me estoy imaginando una araña gigante para el cuello, por ejemplo. Pero estoy feliz de poder colaborar con Susana Solano, ganadora de nuestro premio, quien, por cierto, hace unas joyas maravillosas que ella misma diseña. Además

tiene una faceta altruista admirable. La mayor parte del dinero que gana lo destina a construir pozos en África. Ella es zahorí, tiene el don de detectar mantos subterráneos. Todavía no sé qué haremos juntas pero sería bonito crear un objeto inspirado en los que ella utiliza para buscar agua allí donde más se necesita.